



Gorri, Marina José. "Reseña bibliográfica: Daniel Guebel, *Un resplandor inicial*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2022, vol. 11, n° 25, pp. 183-185

Daniel Guebel
Un resplandor inicial
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ampersand
2021
218 pp.



Marina José Gorri¹

ORCID: 0000-0002-7722-2723

Recibido: 27/05/2022 || Aprobado: 12/06/2022 || Publicado: 14/07/2022

De la escritura a la lectura, un recorrido por la biblioteca de Daniel Guebel

En noviembre de 2021, Daniel Guebel se unió a la ya prolífica colección *Lector&s* de Ampersand que dirige Graciela Batticuore. En este espacio, diversos escritores argentinos y latinoamericanos relatan sus propios itinerarios de lectura. Al pensar su relación con la escritura y la lectura, Guebel señala que “escribir es ordenar la biblioteca, repasar la historia de nuestras lecturas” (12) y en este libro va a su biblio-

teca personal de escritura y revisa cada uno de sus textos publicados, desde *Arnulfo o los infortunios de un príncipe* (1987), hasta *Un crimen japonés* (2020). En este recorrido, da cuenta del proceso de escritura de sus textos y su desarrollo como escritor.

El libro se organiza en dos grandes apartados y un epílogo. En la primera parte, la figura del propio lector resulta central. Esa experiencia se vuelve íntima al verbalizar las sensaciones y definir la escena de lectura. Habla del aislamiento voluntario del mundo para sumergirse en “todos los mundos posibles” (17), de cómo las palabras brillan para él al adquirir sentido en el papel y el deseo de seguir leyendo hasta completar la lectura y, nuevamente, volver a empezar otro libro. Respecto de la intimidad generada, resulta sencillo identificarse con la descripción de ese lec-

¹ Estudiante del Profesorado en Letras (UNMDP). Adscripta del Taller de Escritura Académica (TEA). Tutora de ingreso en la Facultad de Humanidades bajo el programa PLANVES y becaria CIN. Contacto: marina.gorri62013@gmail.com

tor que elige poner la atención en el papel y sumergirse voluntariamente en el texto al punto de “vivir” la ficción. Se utiliza “vivir” porque el autor lo toma, pero también porque coincidimos con lo señalado por Sofia Di Scala (2012) al hablar de ficción. Existe una potencia narrativa que la une a la realidad diluyendo esa falsa dicotomía que suele separarlas. Es decir, la ficción les permite a los lectores habitar la lectura. En otra línea, Guebel admite que lee para escribir, que incluso se ha detenido a buscar información específica y que luego de utilizarla se ha desprendido de ella como si solo importara avanzar en el texto y sostener el impulso de la escritura.

De manera general, podemos decir que la “parte A” sienta las bases de la lectura, coincide con la infancia y la juventud, mientras que la “parte B” recorre cada uno de sus libros publicados. Esta segunda parte inicia con el paso por la universidad y con su primera publicación, *Arnulfo o los infortunios de un príncipe*, que surge a partir de una consigna de traducción en una clase. En este primer libro, el juego con las posibilidades del lenguaje permite tomar distancia con la tarea pedida y hacer algo no planificado, pero, a su vez, habilitado por el texto de fuente. Es interesante esta experiencia en la que, a partir de un texto ajeno, se abre paso a uno propio, ya que como señala el mismo Guebel, se revela una característica significativa de su identidad como escritor. La reescritura forma parte su programa literario; se ha valido de elementos ajenos en diversos niveles desde títulos como *La perla del emperador* (1990), de temas, como en *Un crimen japonés* hasta personajes como en las *Tres visiones de “las mil y una noches”* (2017) o “Los padres de Sherezade”. Por otro lado, con *Nina* (2000) reescribió un texto propio. En este sentido, la reescritura es una operación que le facilita el material necesario para escribir y, simultáneamente, nos permite observar sus operaciones de lectura, es decir, su posición ante lo que lee. Por ejemplo, al hablar de *Un crimen japonés*, expone su visión de *Hamlet*, así

como su interpretación de este emblemático personaje. Asimismo, al recomponer el proceso de escritura se reconocen dos elementos acerca de los que reflexiona a menudo: la velocidad de la narración y el narrador. Sobre el primero, en el capítulo “El perseguido”, relata el desafío de exponer la mayor cantidad de sucesos en el mínimo de páginas, mientras que el narrador – afirma el autor– es el personaje más importante de la novela.

La escritura aparece como algo espontáneo y de lo que rápidamente se apropia. En las primeras páginas, comenta que fue gracias a la escritura que aprendió a leer, también que en momentos de su vida su motivación para levantarse era escribir. Incluso, en diferentes ocasiones, habla de la necesidad de escribir como un impulso vital; “¿Qué haré yo si no siguiera escribiendo? No me interesa ninguna otra cosa, así que ¿cómo seguiría alguien que escribe y no tiene otro interés?” (178). En el capítulo acerca de *Carrera y Fracassi* (2004), al recordar el proceso de escritura de ese texto, habla de la felicidad de ese momento, como el lector que no quiere acabar el libro. Sin embargo, tiene el impulso de seguir hasta la última página; es así como Guebel experimenta el tiempo de esa escritura. Si bien los títulos de los capítulos refieren a sus cuentos y novelas, también comenta sobre su trabajo como dramaturgo –que incluye, por ejemplo, *Padre y Madre*– y su incursión como guionista en el cine.

En referencia al oficio de escribir, el autor recuerda que cuando difundió entre conocidos su primera novela, no encontró la recepción esperada, como así también se explaya sobre las dificultades para hallar un editor que aceptara publicarla, lo que ocasionó cuestionamientos internos sobre la calidad de su texto y sus propias condiciones como escritor. Según Guebel, el acto de publicar no es una garantía, pero sí le brinda al escritor la libertad para continuar escribiendo. Se puede observar en distintos momentos cómo Guebel sigue el impulso de su escritura. Es el caso de *El*

perseguido (2001), un texto que se origina de forma paralela trabaja en *El terrorista* (1998). Otro ejemplo se da en el capítulo “Cuerpo Cristiano”, donde relata su experiencia con la escritura por encargo en la que nuevamente se desvía de la consigna inicial para dejar correr el texto. Admite que, en la medida que avanzaba con el pedido, la distancia entre lo acordado y lo hecho era cada vez más evidente, y que llegó al punto de rogarle al editor que lo quitara de la colección. Por otro lado, en otros momentos del libro podemos notar, al igual que en varios títulos de *Lector&s*, la dificultad de la solvencia económica para quien desea vivir como escritor.

Dos figuras constantes y disímiles en su obra –y en este libro– son Borges y Perón. El primero aparece desde el inicio con un dato: el Estado decidió, mientras él era director de la Biblioteca Nacional, invertir en material de lectura para que tuviera lo que necesitaba para escribir, lo cual fue, según Guebel, una de las mejores inversiones de la historia. La admiración por este gran lector-escritor es evidente en distintos momentos del libro, también su predilección por “Tlön, Uqbar, Orbis tertius”, cuento que retoma en varias ocasiones y con el que compara la realidad. Nuevamente, los límites con la ficción se diluyen. Por otro lado, desinteresado por el peronismo, pero atraído por lo que el personaje político generaba, observa en su juventud aquello que aconteció en la escena política con el regreso de Perón. Ambos elementos se conectan por ser fuentes de su escritura. Guebel toma al peronismo como materia novelable, lo lee como un cuento popular, considerándolo parte del acervo cultural y es así como escribe *La vida por Perón* (2004), *La carne de Evita* (2012) y otros cuentos.

Otra referencia de gran peso en la obra de Guebel es Cervantes, al punto de considerar sus textos más o menos cervantinos. En este sentido, la medida se basa en la “adhesión a la creencia en la posibilidad de transformar radicalmente el mundo por vía del arte, sexo, mística y la política”

(164). Y finalmente, no se puede dejar de mencionar la influencia de Medio Oriente con las *Mil y una noches*, que como se indicó líneas atrás, ha sido fuente de diversas reescrituras.

Si bien el libro recupera algunos tópicos ya mencionados en otros títulos de la colección, como la escritura por encargo, el oficio de escritor, su trato con otros escritores, la lectura y la infancia, se ingresa a ellos desde otra óptica. La novedad no proviene de los temas, sino del modo en el que se abordan. Guebel revisa su propia trayectoria como escritor y traza el camino inverso, desde sus libros hacia los textos y autores que alimentaron su escritura. Es así como la lectura y la escritura se enlazan de manera indisoluble y se retroalimentan en su obra, difuminando los límites entre una práctica y otra.

Obras citadas

Di Scala, Sofía. “La pregunta por la ficción”, 4 de abril de 2012, <http://www.espaciomurena.com/488/>